

## ***El señor Troianovsky salta a la palestra con un incomprensible artículo polémico***

**León Trotsky  
4 de febrero de 1937**

(Tomado de *Escritos León Trotsky, Tomo VIII, Volumen 2 (29 enero 1937 a 17 junio 1937)*, en nuestra serie *Escritos de León Trotsky 1929 - 1940*, Editorial Pluma, páginas 38-41 del formato pdf. [Houghton Library (T 4082), artículo].)

Con gran asombro leí en los periódicos mexicanos que hoy un despacho fechado en Washington, relativo a un artículo polémico del embajador soviético Troianovsky. Según él, yo reconozco en ese artículo que “existe una conspiración cuyo objetivo es matar a Stalin” (¡); que justifiqué la necesidad de la conspiración con las siguientes palabras: “la única manera de remover a Stalin es asesinarlo”. Troianovsky (me refiero al periodista no al diplomático) debe haber perdido la cabeza para recurrir a un argumento tan banal. ¡Al mismo tiempo, muestra una falta total de respeto por la prensa norteamericana, al suponerla capaz de publicar declaraciones donde se incita directamente al asesinato!

Resulta claro para cualquier lector imparcial que mi declaración se refiere a la psicología política del grupo dominante. Stalin (escribí) se cree un líder irremplazable e incontrolable como Hitler. Stalin cree que no existen ni pueden existir, medios legales para remplazarlo, que los instrumentos legales de la constitución y el partido no permiten modificar la política ni la composición de la dirección. Por eso cree que la Oposición no puede lograr sus fines sin recurrir al terrorismo. Por eso, los amos de la GPU ven en cada militante de la Oposición un terrorista en potencia. La crítica política no es más que el primer paso hacia el asesinato de Stalin y sus colaboradores. A partir de allí, Vyshinsky entra en el terreno de la jurisprudencia para justificar el primer paso con el último. Ser militante de la Oposición equivale automáticamente a ser terrorista. Sin embargo, mi declaración no se refería al programa y a los planes de la Oposición, ni menos aun a los planes de los infelices capituladores (Piatakov, Zinóviev, etcétera). No, se refería pura y exclusivamente a la lógica propia del despotismo, del bonapartismo, es decir del estalinismo.

Los trotskystas (los auténticos trotskystas no los títeres de la GPU) no creen en modo alguno que Stalin sea un jefe sagrado, irremplazable, vitalicio. El mejoramiento del bienestar y la cultura coloca a las masas en implacable oposición al bonapartismo. He ahí la esencia de la crisis que vive la URSS. Ante este colosal proceso político (el creciente antagonismo entre el pueblo y la burocracia) los actos terroristas son aventuras miserables e impotentes llevadas a cabo por individuos aislados y desesperados. Es fácil remplazar a Stalin: existen los Voroshílov, Kaganóvich, etcétera. Sólo el movimiento de masas puede liquidar el funesto régimen político que impera en la URSS.

El zar ruso era irremplazable y hereditario. Un partido de la intelectualidad rusa (“los socialrevolucionarios”) creían que sólo los métodos terroristas servían para eliminar al zarismo. Por su parte, la burocracia zarista veía en cada revolucionario un terrorista. Tuvo que pasar mucho tiempo antes de que nosotros, los marxistas rusos, representantes de la clase obrera, pudiéramos demostrar, a través de la lucha incesante contra el aventurerismo terrorista, que nuestro método de lucha nada tenía que ver con el asesinato de ministros y líderes.

Debo decir que no termino de comprender las fuentes del error del periodista Troianovsky. El mismo, al igual que la mayoría de los altos funcionarios y embajadores soviéticos, fue un implacable adversario de Lenin y de la Revolución de Octubre en el periodo 1914-20. Durante la Guerra Civil el señor Troianovsky fue uno de los dirigentes del Partido Menchevique. A diferencia del Partido Socialrevolucionario (que asesinó a Volodarsky y Uritsky<sup>1</sup>, hirió a Lenin, trató de destruir mi tren militar, etcétera) el señor Troianovsky y sus mencheviques jamás recurrieron a la acción terrorista, a pesar de su odio implacable hacia el régimen soviético. ¿Acaso no significa esto que se puede ser opositor sin ser terrorista? Así es nuestra Oposición, que no lucha contra el poder de los sóviets, sino contra el despotismo burocrático que ahogó a los sóviets.

El 4 de marzo de 1929, cuando los futuros procesos de Moscú todavía no estaban planteados, escribí un análisis de la política de Stalin, donde dije: “A Stalin le queda una sola alternativa: trazar una demarcatoria de sangre entre el partido oficial y la Oposición. Le es indispensable vincular a la Oposición con crímenes terroristas, preparación de insurrección armada, etcétera”. ¡Escribí estas líneas hace ocho años! Desde entonces, repetí esta advertencia en decenas de ocasiones a través de la prensa. Los fraudes judiciales de Moscú no me sorprendieron.

Edicions Internacionals Sedov  
Trotsky en internet y en castellano (Trotsky inédito en Internet y castellano / Obras  
Escogidas)

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)

---

<sup>1</sup> V. Volodarsky (1890-1918), comisario de prensa, propaganda y agitación. Moisei Uritsky (1873-1918), uno de los organizadores de la insurrección de octubre de 1917 y luego jefe de la Cheka de Petrogrado. Ambos fueron asesinados por los socialrevolucionarios.